



Mártir Laico

Martirologio Romano: *En el lugar de Munyonyo, en Uganda, san Dionisio Ssebuggwawo, mártir, el cual, a los dieciséis años de edad, al reconocer ante el rey Mwanga que había enseñado los rudimentos de la fe cristiana a dos personas de su corte, fue traspasado con una lanza por el mismo soberano. († 1886)*

Fecha de canonización: 18 de octubre de 1964, [junto a otros 21 mártires](#), por S.S. Pablo VI.

Breve Biografía

Causó un gran revuelo en el año 1920 la beatificación realizada por el Papa Benedicto XV de veintidós mártires ugandeses, tal vez porque en aquellos días la gloria de los altares estaba vinculada a ciertos parámetros raciales, de cultura y de idiomas, (afortunadamente esto ha disminuido con el pasar de los años). De hecho, estos fueron los primeros africanos subsaharianos (por llamarlo de algún modo, nativos del “África Negra”) en ser reconocidos como mártires, y como tales ser venerados por la Iglesia Católica.

Su vida terrena la pasaron bajo el reinado de Mwanga, un joven rey que, habiendo asistido a la escuela de los misioneros (los “Padres Blancos” del Cardenal Lavigerie), no aprendió ni a leer ni a escribir porque era “obstinado, indisciplinado e incapaz de concentrarse”. Actitudes que podrían sembrar alguna duda sobre sus facultades mentales, además de los comerciantes blancos venidos del norte aprendió lo peor: habituarse a fumar hachís, beber alcohol en grandes cantidades y disfrutar de prácticas homosexuales. Para esto último construye un harén bien surtido compuesto por pajes, funcionarios e hijos de los nobles de su corte.

Respaldado al inicio de su reinado por los cristianos (católicos y anglicanos) que se unen a él para hacer frente común contra la tiranía del rey musulmán Kalema, el rey Mwanga pronto ve en el cristianismo la mayor amenaza contra las tradiciones tribales y, principalmente, un obstáculo para su libertinaje. Quienes apoyan su enfrentamiento contra el cristianismo son, primordialmente, los hechiceros y fetichistas que ven

comprometidos su poder tradicional, y así, en 1885, comenzó una feroz persecución, la primera víctima es Hannington, obispo anglicano, pero la lista incluye al menos 200 jóvenes asesinados por su fe.

El 15 de noviembre de 1885 Mwanga hace decapitar al maestro de los pajes y prefecto de la sala real. ¿Su delito?, ser católico y además catequista, haber reprendido al monarca por el asesinato del obispo anglicano y haber defendido en repetidas ocasiones a los pajes de los “avances” sexuales del rey. José Mkasa Balikuddenbe pertenecía al clan Kayozi y tenía apenas 25 años.

El sustituto en el prestigioso cargo es Carlo Lwanga, del clan Ngabi, que se convierte en el centro de la mórbida atención del rey. Pero Lwanga tiene un “defecto”, es católico, y además en un período en que los misioneros están prohibidos asume el papel de “líder” y sustenta la fe de los nuevos conversos.

El 25 de mayo de 1886 fue condenado a muerte junto a un grupo de cristianos y cuatro catecúmenos a quienes Lwanga logra bautizar secretamente por la noche, el más joven es Kizito, del clan Mmamba, tiene apenas 14 años. El 26 de mayo son asesinados Andrés Kaggwa, (jefe de los músicos y pariente del rey, quien había demostrado ser especialmente generoso y valiente durante una epidemia), y **Dionisio Ssebuggwawo**.

Dionisio había nacido en 1870 en el poblado de Bulemezi, en el clan Musu, y desde muy joven estaba al servicio del rey Mutesa como paje, pasando luego al de su hijo y sucesor Mwanga. Éste le confió la supervisión de sus habitaciones personales. Cuando conoció el cristianismo, se adhirió a esta religión, hizo el catecumenado y se bautizó el 17 de noviembre de 1885. Era desde entonces un cristiano consciente y fervoroso. Por ello, incluso dada la prohibición de propagar el cristianismo, él catequizaba al hijo del primer ministro, el joven Mwafu. Enterado el rey, se encolerizó y le pidió cuentas de su conducta. Dionisio reconoció que estaba en efecto transmitiendo a aquel joven la doctrina cristiana y el rey, sin pensarlo dos veces, tomó una lanza y se la clavó en la garganta. Seguidamente mandó que lo sacaran fuera y lo remataran, como así se hizo degollándolo con un cuchillo de degollar cabras. Era el 25 de mayo de 1886.⁽¹⁾

Para el resto de los detenidos se ordena que sean trasladados desde Munyonyo, donde estaba el palacio real y donde se dictaron las sentencias, a Namugongo, lugar donde se efectuarán las ejecuciones, un “vía crucis” de 27 millas, (44.6 kilómetros), recorridos en 8 días, junto a presiones de familiares para que adjuraran de su fe y la violencia de los soldados. Uno muere en el camino: Ponciano Ngondwe, del clan Nnyonyi Nnyange, es atravesado por una lanza, era el paje real, había sido bautizado en el apogeo de la persecución y por ello fue inmediatamente aprendido; Atanasio Bazzekuketta, del clan Nikima, es martirizado el 27 de mayo.

Unas horas más tarde cae atravesado por las lanzas de los soldados, el siervo del rey

Gonzaga Gongga, del clan Mpologoma, y poco después es asesinado Mateo Mulumga, del clan Lugane, quien tenía el rango de “juez”, tenía ya más de cincuenta años de edad pero apenas tres de haberse convertido al catolicismo.

El 31 de mayo Noé Mawaggali es clavado con lanzas a un árbol y luego fue ahorcado, era un alto siervo del rey y pertenecía al clan Ngabi.

El 3 de junio, sobre la colina de Namugongo, son quemados vivos 31 cristianos, (entre ellos algunos anglicanos). Allí están los doce católicos a cargo de Carlo Lwanga, quien le habría prometido al joven Kizito “voy a tomarte de la mano, si hemos de morir por Jesús, lo haremos juntos, mano a mano”. En ese grupo también estaban:

- Lucas Baanabakintu, Musoke Gyaviira y Tuzinde Mbagga, todos del clan Mmamba;
- Santiago Buuzabalyawo, hijo del tejedor real y miembro del clan Ngeye;
- Ambrosio Kibuuka, del clan Lugane
- Anatolio Kiriggwajjo, guardián de los rebaños el rey;
- Mukasa Kiriwawanvu, camarero real;
- Adolfo Mukasa Ludico, del clan Ba´Toro, guardián de los rebaños del rey;
- Mugagga Lubow sastre real, del clan de Ngo;
- Aquiles Kiwanuka, del clan Lugave, y
- Bruno Sserunkuuma, del clan Ndiga.

Quienes asistieron a la ejecución se impresionaron al oírlos orar hasta el final, sin un gemido. Es un martirio que no apagó la fe de Uganda, más bien se convierte en semilla de muchas conversiones, como anunciara proféticamente Bruno Sserunkuuma justo antes de su martirio: “un manantial que tiene muchas fuentes no se secará nunca, nosotros ya no estemos pero otros vendrán después de nosotros”.

El grupo de mártires católicos elevados a los altares se completa el 27 de enero de 1887 con la muerte del siervo del rey, Juan María Musei, que espontáneamente confesó su fe ante el primer ministro del rey Mwanga por lo que fue decapitado de inmediato.

Carlo Lwanga y sus 21 jóvenes compañeros fueron canonizados por el Papa Pablo VI en 1964 y en el lugar de su martirio se construyó una magnífica santuario, a poca distancia, otro santuario recuerda a los cristianos no católicos que fueron martirizados también. También hay que señalar que junto a los cristianos también fueron martirizados algunos musulmanes.

responsable de la traducción del texto en italiano: **Xavier Villalta**

⁽¹⁾ Este párrafo es tomado de: **AÑO CRISTIANO Edición 2005**
Autores: Lamberto de Echeverría (†), Bernardino Llorca (†) y José Luis Repetto
Betes
Tomo V Mayo ISBN 84-7914-709-1

